

Henri de Lubac: método y temas de una gran teología

SAMUEL SUEIRO, CMF

1. TEOLOGÍAS DE OCASIÓN

- 1.1. Un centro orgánico
- 1.2. Recuperar la tradición
- 1.3. El plan de sus *Opera omnia*

2. GRANDES TEMAS LUBACIANOS

- 2.1. La eterna primavera de Cristo: *non tam novus quam ipsa novitas*
- 2.2. Dios en su misterio y paradoja: *Deus semper maior*
- 2.3. El abismo del corazón humano: *abyssus Abyssum invocat*
- 2.4. Buscando el verdadero diálogo: *hominem ipsi homini plene manifestat*
- 2.5. Resistir con valentía: *non possumus non loqui*
- 2.6. La Iglesia, nuestra esperanza: *mysterium Ecclesiae*
- 2.7. Divinidad de la Escritura: *Evangelium, Christus est*
- 2.8. Sacramentalidad y comunión: *Corpus mysticum*

3. ACTUALIDAD DE SU LEGADO

- 3.1. Una teología fundamental en perspectiva histórica y cultural
- 3.2. La perenne actualidad de discernir la tradición
- 3.3. Una mirada a la realidad en su misterio y paradoja
- 3.4. El ser humano como deseo infinito de Dios
- 3.5. Un humanismo «total» siempre en diálogo
- 3.6. La insuperable novedad de Jesucristo
- 3.7. La Iglesia como misterio de comunión y sacramento de encuentro

Plan de sus *Œuvres complètes*

I. EL HOMBRE ANTE DIOS

Por los caminos de Dios | *El drama del humanismo ateo* | *Proudhon y el cristianismo* | *Revelación divina – Contraposiciones místicas – Ateísmo y sentido del hombre*

II. LA FE CRISTIANA

La fe cristiana. Estructura del Símbolo de los Apóstoles | *Mística y misterio cristiano*

III. IGLESIA

Catolicismo. Aspectos sociales del dogma | *Meditación sobre la Iglesia* | *Paradoja y misterio de la Iglesia – La Iglesia en la crisis actual* | *Las iglesias particulares en la Iglesia universal – La maternidad de la Iglesia*

IV. SOBRENATURAL

Sobrenatural. Estudios históricos | *El misterio de lo sobrenatural* | *Agustinismo y teología moderna* | *Espíritu y libertad en la tradición teológica – Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia*

V. ESCRITURA Y EUCHARISTÍA

Corpus mysticum. La eucaristía y la Iglesia en la Edad Media. Estudio histórico | *Historia y Espíritu. La inteligencia de la Escritura según Orígenes* | *Exégesis medieval. Los cuatro sentidos de la Escritura I-IV*

VI. BUDISMO

Aspectos del budismo. Cristo y Buda – Amida | *El encuentro del budismo y de Occidente*

VII. TEILHARD DE CHARDIN

El pensamiento religioso de Pierre Teilhard de Chardin | *La oración de Pierre Teilhard de Chardin – Teilhard misionero y apologista* | *El eterno femenino. Estudio sobre un texto de Teilhard de Chardin – Teilhard y nuestro tiempo* | *Teilhard póstumo. Reflexiones y recuerdos – Correspondencia de Blondel y Teilhard. 1919*

VIII. MONOGRAFÍAS

La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore. De Joaquín a nuestros días | *Pico della Mirandola. Estudios y discusiones* | *Claudel y Péguy*

IX. DIVERSOS

Paradojas – Nuevas paradojas – Otras paradojas | *Figuras. Imágenes de J. Monchanin – Monchanin y Teilhard de Chardin – Tres jesuitas nos hablan: Yves de Montcheuil, Charles Nicolet, Jean Župan* | *Memoria en torno a mis escritos* | *Resistencia cristiana al nazismo* | *Teologías de ocasión* | *Escritos de juventud*

X. CORRESPONDENCIAS

Maurice Blondel y Auguste Valensin I-III | *Maurice Blondel y Johannès Wehrlé I-II* | *Gabriel Marcel y Gaston Fessard* | *Pierre Teilhard de Chardin I-III* | *Auguste Valensin* | *Cartas de Étienne Gilson a Henri de Lubac*

XI. PÓSTUMOS

Correspondencia de Jean Daniélou y Henri de Lubac | *Entorno a lo sobrenatural* | *Correspondencia y encuentros de Henri de Lubac y Jacques Maritain*

XII. BIBLIOGRAFÍA

Bibliografía completa

LIBROS DE H. DE LUBAC EN ESPAÑOL

- Agustinismo y teología moderna* (en: *El misterio de lo sobrenatural*, Encuentro, Madrid 1991).
- Ateísmo y sentido del hombre* (Euramérica, Madrid 1969).
- Blondel y Teilhard de Chardin. Correspondencia comentada* (Hechos y Dichos, Zaragoza 1968).
- Budismo y cristianismo* (Sígueme, Salamanca 2006).
- Catolicismo. Aspectos sociales del dogma* (Encuentro, Madrid 2019).
- Diálogo sobre el Vaticano II. Recuerdos y reflexiones* (BAC, Madrid 1985).
- El drama del humanismo ateo* (Encuentro, Madrid 2012).
- El eterno femenino* (Sígueme, Salamanca 1969).
- El misterio de lo sobrenatural* (Encuentro, Madrid 1991).
- El pensamiento religioso del Padre Teilhard de Chardin* (Taurus, Madrid 1967).
- La Escritura en la Tradición* (BAC – Maior, Madrid 2014).
- La fe cristiana. Ensayo sobre la estructura del Símbolo de los Apóstoles* (FAX, Madrid 1970; Secretariado Trinitario, Salamanca 2012).
- La oración de Teilhard de Chardin* (Estela, Barcelona 1966).
- La posteridad espiritual de Joaquín de Fiore. I. De Joaquín a Schelling y II. De Saint-Simon a nuestros días* (Encuentro, Madrid 2011).
- Las iglesias particulares en la Iglesia universal* (Sígueme, Salamanca 1974).
- Meditación sobre la Iglesia* (Encuentro, Madrid 2011).
- Memoria en torno a mis escritos* (Encuentro, Madrid 2000).
- Paradoja y misterio de la Iglesia y La Iglesia en la crisis actual* (Encuentro, Madrid 2022).
- Paradojas* seguido de *Nuevas paradojas* (PPC, Madrid 1997).
- Pequeña catequesis sobre naturaleza y gracia* (Maior, Madrid 2014)
- Por los caminos de Dios* (Encuentro, Madrid 2022).
- Proudhon y el cristianismo* (ZYG, Madrid 1965).
- Sobre la filosofía cristiana* (Nuevo Inicio, Granada 2017).
- Teilhard en diálogo con el hombre de hoy* (Hechos y Dichos, Zaragoza 1968).
- Tentaciones contra la Iglesia* (PPC, Madrid 1960).
- Teologías de ocasión* (BAC – Maior, Madrid 2023).

OTROS TEXTOS DE H. DE LUBAC EN ESPAÑOL

- «Comentario al preámbulo y al capítulo primero»: B.-D. DUPUY (dir.), *Vaticano II. La revelación divina. Constitución Dogmática «Dei Verbum»*, I (Taurus, Madrid 1970) 181-367.
- «El origen de la religión»: J. DE BIVORT DE LA SAUDÉE (dir.), *Dios, el hombre y el cosmos* (Guadarrama, Madrid 1959) 361-401.
- «La luz de Cristo»: *Revista Católica Internacional. Communio. Nueva época* n° 4 (primavera 2007) 11-32.
- «Naturaleza y gracia»: T. P. BURKE (ed.), *Las cuestiones urgentes de la Teología actual* (Razón y fe, Madrid 1970) 43-64.
- «Qué significa el que la Iglesia sea un misterio»: A. SCHÖNMETZER (ed.), *Actas del Congreso Internacional de Teología del Concilio Vaticano II. Celebrado en Roma del 26 de septiembre al 1 de octubre de 1966* (Juan Flors, Barcelona 1972) 26-37.

Algunos textos lubacianos

La eterna primavera de Cristo | NON TAM NOVUS QUAM IPSA NOVITAS

«¿Qué de ideas nuevas que, sin embargo, no nos sacan de nosotros mismos! [...] La trascendencia del cristianismo no es sólo relativa a tal o a cual realización anterior. No es solamente una originalidad, una superioridad, una novedad provisional, abriendo caminos a alguna invención ulterior destinada a superarla. Es una trascendencia absoluta. *Omnem novitatem attulit*»¹.

* * *

«*Non eloquimur magna, sed vivimus*. [...] ¡Igual de difícil era entonces creer como lo es hoy! Era difícil, para un judío monoteísta —¡Escucha, Israel! ¡Tu Dios es único!—, creer en la divinidad de un hombre. Era difícil creer en la crucifixión del Hijo de Dios. Era difícil para un hombre razonable, y que había podido ver de cerca al Hijo del Hombre en su abajamiento, creer en el Cristo resucitado, y todas esas historias “que no soportan que se las alegorice”...»².

* * *

«Dios es Amor, y en un gran gesto de Amor viene a tomar al hombre pecador y miserable. El hombre y Dios se abrazan en Cristo. Fecundidad intelectual única de este Gesto: está lleno precisamente de toda la dogmática cristiana, de forma que esta debe ser dicha, estrictamente, revelada. De la misma forma que no pueden disociarse las verdades reveladas de la Persona misma del Revelador, menos aún se podrá concebir una idea justa y completa de la trascendente novedad del cristianismo si no se la ve más que en esta persona de Cristo, tal y como nos es mostrada ya por los Apóstoles y tal como la Iglesia no cesa de contemplarla y reproducirla, uniéndose indisolublemente la realidad de la caridad y la verdad del dogma. La caridad constituye la realidad de este dogma, como este dogma constituye la verdad de esa caridad»³.

* * *

«Si los artículos de la fe son numerosos, el Objeto de la fe es maravillosamente uno. Si aquellos están formados por proposiciones abstractas, ¡este está maravillosamente vivo! [...] Construidas todas ellas, en cierto sentido, con material humano, las fórmulas dogmáticas expresan a pesar de ello la verdad divina. Elaboradas por hombres, canalizan una parte de la revelación divina. Pero es a condición, una vez más, de que se las remita siempre a esta revelación misma, al Centro vivo, al Centro divino de donde todo irradia y a quien todo debe conducirnos: a Jesucristo. [...] Hay que volver siempre a las palabras de san Ireneo: *omnem novitatem attulit, semetipsum afferens*»⁴.

* * *

«La Tradición ha de estar en relación constante, por decirlo así, “con los acontecimientos del mundo, con las diversas culturas de los pueblos en donde la Iglesia se va implantando en el transcurso de los siglos”. Por eso, reflexionar sobre Cristo o, como suelen decir, “hacer teología” no consiste exclusivamente en “organizar verdades”, en reducirlas a sistema, ni siquiera en seguir sacando siempre consecuencias nuevas sobre la base de unas “premisas” reveladas; sino que consiste todavía y mucho más en “comprobar la fuerza explicativa” de las verdades de la fe incluso dentro del contexto móvil del mundo. Consiste en esforzarse por comprender al hombre, su naturaleza, su destino, su historia, en las situaciones más diversas, a la luz de esas mismas verdades. Consiste en el afán de ver todas las cosas al trasluz del misterio de Cristo.

¹ H. DE LUBAC, «La luz de Cristo», en *Revista Católica Internacional Communio* 4 (2007) 11-32 (aquí, 16-17).

² *Ibid.*, 20-21.

³ *Ibid.*, 23.

⁴ *Ibid.*, 24-25.

Porque, efectivamente, el misterio de Cristo es un *misterio iluminador*; y al considerarlo así se lo profundiza realmente, sin quitarle nada de su carácter de misterio»⁵.

* * *

«A nosotros se nos ha comunicado la maravilla. *Hoc est verbum quod evangelizatum est in nos*. Hemos conocido “al Libertador de nuestra inmortalidad”. Sea cual fuere la generación a la que pertenecemos dentro de la historia cristiana, hemos recibido el testimonio de los que han visto, oído, palpado con sus propias manos el Verbo de Vida. Sabemos —y en ello está lo que “nos causa estupor”— que Dios se ha hecho hombre, con el fin de que el hombre llegue a ser Dios. Nuestros Padres en la fe nos lo repiten a cada uno de nosotros: *Propter te factus est temporalis, ut tu fias aeternus*. “Él ha bajado para que nosotros subamos”. “Él se ha hecho mortal con nosotros, para que con Él seamos inmortales”. Él ha roto la cadena del Destino, nos ha abierto las perspectivas y allanado el camino de la eternidad siempre nueva. Repitamos con san León: *Humilitas igitur divinitatis, nostra propectio est*; o con san Gregorio: *Dum Ipse umbras nostrae temporalitatis suscepit, lumen nobis suae aeternitatis infundit*; y con Hugo de san Víctor: *Quia sequi Ipsum non potuimus in sua maiestate, praecessit nos nostra humilitate, et de nostro viam statuit, ut ad sua perveniamus...* Poseemos ahora la prenda y el signo cierto de lo que parecía imposible e inimaginable: *Et ne forte dicas: impossibile videtur mortales fieri immortales, corruptibiles corruptione carere, puros homines filii Dei esse, temporales aeternitatem possidere: ex iis, quae minora sunt, accipe argumentum, quo rei de qua dubitas possis fidem accommodare: Et Verbum caro factum est*»⁶.

Dios en su misterio | DEUS SEMPER MAIOR

«Aunque la Economía nos ha abierto el camino que conduce a la Teología, esta sigue conservando, en última instancia —y debiera haber conservado en todos— el sentido más hermoso que tiene en la lengua cristiana: el de la alabanza y adoración silenciosa en el reconocimiento del Misterio insondable. Pero, en compensación, los términos mismos en que se nos transmite la revelación y la fe de la primera generación cristiana (cuya expresión hallamos en esos términos) nos sugieren cierta “homogeneidad”, de orden supraconceptual, “entre el ser de Dios y su aparecer”, o, como decían todavía los Padres griegos, entre el *θεὸς πρὸς ἑαυτὸν* y el *θεὸς πρὸς ἡμᾶς*, el “Dios para sí mismo” y el “Dios para nosotros”»⁷.

* * *

«El espíritu que se esfuerza por “comprender” a Dios no es comparable al *avaro* que acumula un montón de oro —una suma de verdades— cada vez más considerable. Tampoco se parece al *artista* que retoma perpetuamente un boceto para hacerlo cada vez menos imperfecto y descansar finalmente en el gozo estético de su obra. Es más bien como el *nadador* que, para mantenerse sobre el agua, avanza por el océano, y se ve obligado a superar a cada brazada una nueva ola. Aparta, aparta sin cesar las representaciones que siempre vuelven a formarse, sabiendo que ellas le llevan, pero que detenerse sería perecer»⁸.

* * *

«Al igual o incluso más que en cualquier otro tema, nuestras ideas relacionadas con Dios reclaman ser llevadas con *orden*. No habría nada peor que “una teología negativa” que llegara antes de su hora. El juego de la afirmación y de la negación no es un juego que carezca de

⁵ H. DE LUBAC, «Comentario al preámbulo y al capítulo primero», en B.-D. DUPUY (dir.), *Vaticano II. La revelación divina. Constitución Dogmática «Dei Verbum»*, t. I, Taurus, Madrid 1970, 181-367 (aquí, 281).

⁶ H. DE LUBAC, *El misterio de lo sobrenatural*, Encuentro, Madrid 1991, 150-151.

⁷ ÍD., *La fe cristiana. Ensayo sobre la estructura del Símbolo de los Apóstoles*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2012, 118.

⁸ ÍD., *Por los caminos de Dios*, Encuentro, Madrid 2022, 173.

reglas. Las diversas cualidades que se afirman de Dios —y que, por otra parte, no lo son ni por la misma razón ni del mismo modo— no se identifican, como debe ser, más que trascendiéndose y negándose, etc. Dios no es, pues, inefable en el sentido de que fuera ininteligible: es inefable porque sigue siempre por encima de todo lo que se pueda decir de él. Siempre está, efectivamente, por encima de todo lo que *debe* decir primero y no será nunca simplemente renegado —porque *negar* no es *renegar*, ya que es siempre la misma atracción del Dios *semper maior* la que hace, en primer lugar, afirmar, después, negar, en el curso de un mismo movimiento, es decir, de un mismo avance—. La inefabilidad no es más que otro nombre de la trascendencia absoluta. El silencio no está al comienzo, sino al final»⁹.

El abismo del corazón humano | ABYSSUS ABYSSUM INVOCAT

«Paradoja del espíritu humano: creado, finito, no sólo está revestido de una naturaleza; sino que él mismo es naturaleza. Antes que ser espíritu pensante, es naturaleza espiritual. Dualidad irresoluble, tanto como unión indisoluble. Imagen de Dios, pero sacada de la nada. Por tanto, antes de amar a Dios, y para poder amarlo, él desea. Hecho para Dios, el espíritu es atraído por Él. Sólo Dios es Amor sin deseo, porque en Dios no hay naturaleza alguna que se le imponga: siendo puro Ser y Acto puro, Él es también puro Amor. El espíritu, por tanto, es deseo de Dios. Todo el problema de la vida espiritual consistirá en liberar este deseo y en transformarlo: conversión radical, *μετάνοια* sin la cual no hay entrada posible en el Reino... [...] El espíritu no desea a Dios como el animal desea a su presa. Lo desea como un don. No busca poseer un objeto infinito: quiere la comunicación libre y gratuita de un Ser personal. [...] La única exigencia del espíritu es la de no exigir nada. Exige que Dios sea libre en su ofrecimiento, del mismo modo en que el espíritu exige ser libre él mismo (en otro sentido) en la aceptación de este ofrecimiento»¹⁰.

* * *

«Sucede con bastante frecuencia que se razona como si el misterio estuviese todo de parte de Dios, mientras que por lo que se refiere al hombre no habría nada que pudiese escapar de ser captado por la experiencia común o por la razón natural. [...] Hallamos aquí cierto engaño. ¿Quién podría atenerse a semejante división, si se reflexiona un poco sobre ello? *Valde profundus est ipse homo*. “El hombre es un misterio”»¹¹.

* * *

«Recordar al hombre cuál es su fin último no es decirle ninguna cosa que, sustancialmente, no le interesa, cualesquiera que sean los obstáculos, los de la vida corriente y los de la ideología reinante, que le impiden darse cuenta. Es descubrirle el sentido total de su ser al ayudarle a encontrar, después a descifrar, la inscripción grabada en él por su Creador. Es arrancarlo a la angustia, a la desesperación, o a la apatía, o a la aceptación de una condición baja, al mismo tiempo que librarlo de ilusiones nefastas. Es exaltar su grandeza: *Celsa creatura in capacitate Maiestatis*. Porque el fin del hombre es tan elevado que tiene necesidad de Dios para obtenerlo; pero en esto, como decían nuestros antiguos teólogos, “*non vilificatur homo, sed dignificatur*”»¹².

⁹ *Ibid.*, 176-177.

¹⁰ *Íd.*, *Sumatural. Études historiques. Œuvres complètes XI*, Cerf, Paris 2021, 483.

¹¹ *Íd.*, *El misterio de lo sobrenatural*, 229.

¹² *Íd.*, *Atéismo y sentido del hombre*, Euramérica, Madrid 1969, 110-111; cf. BERNARDO DE CLARAVAL, «Sermón 80», en *Obras completas de san Bernardo V. Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, BAC, Madrid 2014, 931-943 (esp., 932, n. 2).

«Si seguimos el curso de los siglos para llegar hasta “los tiempos modernos”, haremos un descubrimiento extraño. He aquí que ahora esta idea cristiana del hombre, que había sido recibida como una liberación, comienza a sentirse como un yugo. He aquí que este mismo Dios, en el que el hombre había aprendido a ver el sello de su propia grandeza, comienza a aparecérselo como un antagonista, como el adversario de su dignidad»¹³.

* * *

«Tanto Feuerbach y Marx como Comte y Nietzsche estaban convencidos de que la fe había desaparecido para siempre. Este sol declinaba en nuestro horizonte para no volver a resurgir. Su ateísmo se creía y se quería definitivo, teniendo —pensaban— la ventaja, sobre los ateísmos antiguos, de descartar hasta el problema mismo que había hecho nacer a Dios en la conciencia. Antiteístas como Proudhon, y en sentido más radical aún, han sacado la conclusión de que entre la existencia de Dios y la del hombre existe un “antagonismo eterno”. [...] No es que el hombre, aunque parezca decirlo algunas veces, no pueda organizar la tierra sin Dios. Lo cierto es que sin Dios no puede, en fin de cuentas, más organizarla contra el hombre. El humanismo exclusivo en un humanismo inhumano. Por lo demás, la fe en Dios, esta fe que nos inculca el cristianismo en una trascendencia siempre presente y siempre exigente, no tiene por finalidad el instalarnos cómodamente en nuestra existencia terrestre para adormecernos en ella, aunque muy febril sería nuestro sueño. Por el contrario, esta fe nos inquieta y viene a romper incesantemente el equilibrio demasiado bello de nuestras concepciones mentales y de nuestras construcciones sociales. Haciendo irrupción en un mundo que tiende siempre a cerrarse, Dios le da, sin duda, una armonía superior, pero que no debe alcanzarse más que al precio de una serie de luchas y rupturas, tan larga como la duración misma de la vida»¹⁴.

* * *

«El Evangelio fue para el hombre una “buena noticia”, y lo es todavía hoy. El cristianismo no niega al hombre para afirmar a Dios. Tampoco es cierto que busque entre uno y otro un compromiso. De hecho, su revelación de Dios fue una promoción del hombre: esto está inscrito en la historia. Y bajo mil formas repite con san Ireneo, como expresión de su pensamiento más profundo: *Gloria Dei, vivens homo*. [...] “El hombre-Dios no ha elegido entre sus dos naturalezas”»¹⁵.

* * *

«La humanidad no se unirá si no renuncia primero a tomarse a sí misma como fin. [...] El humanismo no es espontáneamente cristiano. El humanismo cristiano debe ser un humanismo *convertido*. [...] *Gloria Dei, vivens homo*: pero el hombre no accede a la Vida, en la única sociedad que puede existir, si no es por la *soli Deo gloria*. Tal es la Pascua universal, que prepara la Ciudad de Dios»¹⁶.

«Cedemos a los instintos de la carne y de la sangre, desencantados de la vida espiritual, caemos en todas las ilusiones del naturalismo y lo llamamos a eso “cristianismo encarnado”. El “cristianismo ario” es un cristianismo perfectamente encarnado: en él se es cristiano por nacimiento carnal. ¡Qué plan tan bello de cristianismo encarnado presentaba Satán a Jesús en

¹³ H. DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo*, Encuentro, Madrid 42012, 29.

¹⁴ *Ibid.*, 19-20.

¹⁵ ÍD., «La recherche d'un homme nouveau», en *Révélation divine. Affrontements mystiques. Athéisme et sens de l'homme. Œuvres complètes IV*, Cerf, Paris 2006, 241-305 (aquí, 243-244).

¹⁶ ÍD., *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, Cerf, Paris 2019, 304-305.

el desierto! Pero Jesús optó por un cristianismo crucificado. [...] Cristo no vino a hacer obra de encarnación, sino que el Verbo se encarnó para realizar la obra de redención»¹⁷.

«Cada época tiene sus herejías. En cada época se renueva también el principio de los asaltos a la fe. [...] Nunca se prometió a los cristianos llegar a ser los más numerosos (más bien, se les anunció lo contrario). Tampoco se les dijo que fueran a parecer siempre los más fuertes y que los hombres nunca se dejarían ganar por otro ideal que no fuera el suyo. Pero, en todo caso, el cristianismo sólo será verdaderamente eficaz por la fuerza de su espíritu hoy, *por la fuerza de la caridad*»¹⁸.

«A veces los mejores de entre nuestros críticos aprecian [el cristianismo] mejor que nosotros. No le reprochan sus supuestas debilidades: nos reprochan que no aprovechemos su fuerza. ¿Seremos capaces de entender la lección? —Señor, si el mundo está seducido por tantas trampas, si hoy hay un retorno tan ofensivo del paganismo, es porque hemos dejado que la sal de vuestra doctrina se vuelva rancia. Señor, hoy como en el pasado y en todos los tiempos, no hay salvación sino en Vos, y ¿quiénes somos nosotros para atrevernos a discutir o revisar vuestras enseñanzas? Señor, guárdanos de tal engaño, y devuélvenos, si es necesario, no sólo una fe sumisa, sino la estima ardiente y concreta de tu Evangelio»¹⁹.

«Resistir con todo coraje, frente al mundo y tal vez contra uno mismo, las seducciones de un falso ideal, para mantener con orgullo, en su paradójica intransigencia, los valores cristianos amenazados y despreciados. [...] La mansedumbre y la bondad, la delicadeza hacia los pequeños, la piedad —sí, la piedad— para con los que sufren, el rechazo de los medios perversos, la defensa de los oprimidos, la devoción oscura, la resistencia a la mentira, la valentía de llamar al mal por su nombre, el espíritu de paz y de concordia, la apertura del corazón, el pensamiento del cielo»²⁰.

La Iglesia, nuestra esperanza | MYSTERIUM ECCLESIAE

«¿Qué realidad tan paradójica es la Iglesia, en todos sus aspectos y contrastes! ¡Cuántas imágenes de la misma, tan opuestas entre sí, nos presenta la historia! Durante los veinte siglos de su existencia, ¡cuántos cambios se han verificado en su actitud, cuán distinto desarrollo nos presenta, ¡cuántas transformaciones, cuántas metamorfosis! [...] La Iglesia... incluso cuando yo intento verla por mí mismo, ¿dónde la podré encontrar? ¿Con qué rasgos podré dibujar su rostro? Todos esos elementos, carentes de armonía entre sí, pero que le pertenecen a ella por entero, ¿serán capaces de retratar su figura? Sí, estoy seguro de ello: ella es *complexio oppositorum*. Pero también es cierto que, a primera vista, este choque entre las partes *opposita* me oculta la unidad de la *complexio*»²¹.

«Sí, paradoja de la Iglesia. No se trata de un juego inútil de retórica. Paradoja de una Iglesia hecha para una humanidad paradójica y que a veces se adapta demasiado a ella. La Iglesia se ha desposado con todas las características humanas, con todas sus maneras complejas y sus

¹⁷ ÍD., *Paradojas* seguido de *Nuevas paradojas*, PPC, Madrid 1997, 40-42.

¹⁸ ÍD., «El combate espiritual», en *El drama del humanismo ateo*, 107-122 (aquí, 121-122).

¹⁹ *Ibid.*, 120 (traducción propia).

²⁰ *Ibid.*, 121.

²¹ H. DE LUBAC, *Paradoja y misterio de la Iglesia. La Iglesia en la crisis actual*, Encuentro, Madrid 2022, 39-40.

inconsecuencias, con todas las contradicciones infinitas que hay en el hombre. [...] Y entonces descubriremos la paradoja propia de la Iglesia, una paradoja que servirá para que podamos introducirnos en su misterio. [...] La Iglesia es humana y divina; se nos ha dado desde arriba y procede de abajo. Los hombres que la componen resisten con todo el peso de su naturaleza herida y torpe a la vida que ella se esfuerza en inyectarles»²².

* * *

«Palabra epifánica de Dios», manifestación de su ser y de su plan de salvación, Jesucristo no es solamente un misterio: él es *el misterio*, y fuera de él no hay ningún otro. Cuando san Pablo nos habla del misterio de Cristo, es consciente de que engloba en este término todo el objeto de la revelación. Lo mismo hace san Juan de la Cruz cuando, siguiendo la Carta a los Hebreos, explica que Dios nos lo ha dicho todo y nos lo ha dado todo al darnos a su Hijo, que es su única palabra. Y san Agustín nos dice claramente: “en Dios no hay más misterio que Cristo”. Por consiguiente, la Iglesia es misterio, pero misterio derivado. Es misterio porque, viniendo de Dios, puesta por completo al servicio de su designio de salvación, es el organismo salvífico. [...] En fin, una verdad tan fundamental que el menor olvido, la menor negligencia a este respecto podría resultar mortal...»²³.

Divinidad de la Escritura | EVANGELIUM, CHRISTUS EST

«Nunca se debe buscar el sentido espiritual detrás de la letra, sino en su interior, del mismo modo que al Padre se le encuentra no detrás del Hijo, sino en Él y a través de Él». [...] La letra es “el sacramento del espíritu”. Para expresarlo con rigor, no es tanto la Escritura en cuanto texto escrito, sino la historia sagrada ella misma consignada en esa Escritura la que tiene un sentido espiritual, puesto que no es el sentido de las palabras sino el de las cosas: *διὰ τύπου προφητεία* porque *διὰ πραγμάτων προφητεία*. [...] Así pues —y es en efecto un punto capital—, el sentido espiritual entendido como sentido figurado o místico es aquel que, objetivamente, lleva a las realidades de la vida espiritual y el que, en conjunto, subjetivamente, no puede ser otorgado más que como el fruto de una vida espiritual. Y ahí conduce: porque mientras no se ha llegado hasta allí, no se ha sacado de las Escrituras una interpretación totalmente cristiana. El Misterio cristiano, en efecto, no ha de ser contemplado con curiosidad como si fuera un objeto de pura ciencia, sino que tiene que ser interiorizado y vivido. Encuentra su plenitud acabando de entrar en las almas. [...] El sentido espiritual de un misterio es el que descubrimos, o más bien aquel en el que penetramos viviendo ese misterio. Más fundamentalmente aún, todo el proceso de inteligencia espiritual es idéntico, en su inicio, al proceso de conversión. Es su aspecto luminoso. *Intellectus spiritalis credentem salvum facit*. La Palabra de Dios, palabra viva y eficaz, no logra todo su verdadero cumplimiento y su plena significación nada más que por medio de la transformación que ella opera en aquel que la recibe. De ahí que la expresión “pasar a la inteligencia espiritual” sea equivalente a “convertirse a Cristo”, con una conversión que nunca puede considerarse plenamente acabada. Entre esta conversión a Cristo, o ese “paso a Cristo”, y la inteligencia de las Escrituras hay asimismo causalidad recíproca. *Cum autem conversus fuerit ad Dominum auferetur velamen*. [...] Digamos que esta inteligencia no puede llevar a resultados totalmente controlables por un método determinado, aptos para ser recogidos en un canon definitivo. Y asimismo, que nunca puede quedar totalmente objetivada. Siempre envuelve y sobrepasa lo que ha entendido, igual que se siente envuelta y desbordada por aquello que no ha podido aún entender: *dicta igitur sacri eloquii, cum legentium spiritu excrescunt*. Porque “penetrar en

²² *Ibid.*, 41.

²³ *Ibid.*, 57-59.

el espíritu de la Escritura significa a fin de cuentas aprender a conocer el interior de Dios, apropiarse de los pensamientos que Dios tiene del mundo»²⁴.

* * *

«El Acto redentor no *abre* el Antiguo Testamento para hacer aparecer en él un sentido que se hallaría ya enteramente formado. Ese sentido lo crea él en alguna manera. Sólo para Dios, desde el punto de vista de la eternidad, el Antiguo Testamento contiene ya misteriosamente el Nuevo: *semel locutus est Deus, et plura audita sunt*. La Biblia entera no contiene otro *logos* que Aquel a quien nosotros adoramos en la carne: si bien es verdad que, suponiendo por un imposible que Cristo no hubiese venido, ante el texto sagrado nadie tendría derecho a ir más allá de la letra. [...] Cristo tomó de alguna manera la Escritura entre sus manos, y la llenó de sí mismo, por los misterios de su encarnación, de su pasión y de su resurrección»²⁵.

| |
|--|
| <i>Sacramentalidad y comunión</i> <i>CORPUS MYSTICUM</i> |
|--|

«Más allá de la unidad institucional accesible a cualquier observador, la fe reconocía desde san Pablo una unidad interna [en la Iglesia]. Le asignaba un misterioso principio de vida: el Espíritu mismo de Cristo. Tal era la enseñanza de la *lex orandi*, retomada una y otra vez por los teólogos: *Ecclesia sancta corpus est Christi, uno Spiritu vivificata... Ecclesia sancta, id est, universitas fidelium, corpus Christi vocatur propter Spiritum Christi quem accepit*. Pero para superar el orden sociológico y convertirse con toda verdad en este “*corpus Ecclesiae Spiritu vivificatum*”, el cuerpo eclesial ha de convertirse con toda su realidad en cuerpo de Cristo: “*corpus Ecclesiae conficiatur*”, “*Ecclesia, corpus Christi effecta*”. Ahora bien, la eucaristía es el principio místico que actúa de un modo permanente en el corazón de la sociedad cristiana y que realiza esta maravilla. Ella es el vínculo universal, la fuente de vida que mana incesantemente. Alimentados con el cuerpo y la sangre del Salvador, sus fieles “se nutren de un solo Espíritu” que hace verdaderamente de ellos un solo cuerpo. Literalmente, por tanto, la eucaristía *hace* la Iglesia. Hace de ella una realidad interior. Por su virtud secreta, los miembros del cuerpo acaban uniéndose entre ellos convirtiéndose más en miembros de Cristo, y su unidad recíproca parte de su unidad con la única Cabeza»²⁶.

* * *

«Todo nos invita, pues, a considerar las relaciones de la Iglesia y de la Eucaristía. De una a otra, se puede decir que la causalidad es recíproca. Cada una, por así decir, ha sido confiada a la otra por el Salvador. Es la Iglesia la que hace la Eucaristía, pero es también la Eucaristía la que hace la Iglesia. En el primer caso, se trata de la Iglesia tal como la hemos considerado en el sentido activo, en el ejercicio de su poder de santificación; en el segundo caso, se trata de la Iglesia en el sentido pasivo, de la Iglesia de los santificados. Y por esta misteriosa interacción, es el Cuerpo único, en fin de cuentas, el que se forma, en las condiciones de la vida presente, hasta el día de su realización plena»²⁷.

²⁴ ÍD., *Histoire et Esprit. L'intelligence de l'Écriture d'après Origène. Œuvres complètes XVI*, Cerf, Paris, 385-394; ÍD., *La Escritura en la Tradición*, BAC – Maior, Madrid 2014, 17-26; cf. H. U. VON BALTHASAR, «Palabra, Escritura, Tradición», en *Verbum Caro. Ensayos teológicos II*, Encuentro – Cristiandad, Madrid 2001, 13-30.

²⁵ H. DE LUBAC, *Catolicismo. Aspectos sociales del dogma*, 127-128.

²⁶ ÍD., *Corpus mysticum*, 103-104.

²⁷ ÍD., *Meditación sobre la Iglesia*, Encuentro, Madrid 2008, 157.